

Pandora en la Mitología

Mientras el río de la Vida discurre por los amplios valles de la Salud y la Prosperidad, las aguas bajan mansas y amodorridas; pero cuando la primera gran contrariedad obliga a describir el primer meandro, arremolinanse las aguas y se enturbian. Y así, zigzagueando, se adentran en gargantas abruptas en cuyas verticales paredes se multiplican en eco los angustiosos conceptos de causa y fin: ¿por qué y para qué vivimos, sufrimos y morimos?

Las respuestas a tan trascendentes preguntas han sido varias a través de los tiempos y de las civilizaciones de los pueblos, y recopiladas en cuerpo de doctrina han dado origen a los diversos credos religiosos.

Ningún cristiano ignora las primeras páginas del Génesis, donde se narra la caída de nuestros primeros padres y el origen de nuestros males a raíz de la tentación de Eva. Pues bien: siglos después de la revelación mosaica, el pueblo griego (artista por excelencia) interpretó a su modo la creación y caída del hombre. Su fecunda imaginación desfiguró la revelación divina escribiendo en la Mitología unas páginas llenas de poesía pero carentes de verosimilitud.

En ellos se cuenta que el titán Prometeo (símbolo de la habilidad, la inteligencia y la astucia que se han de desarrollar en el trabajo) robó el fuego a Zeus para dar vida al hombre de arcilla que había formado. El Padre de los dioses, irritado, condenó al titán a ser encadenado a una roca del Cáucaso, donde un buitre le devoraba constantemente el hígado que se reproducía sin cesar.

A los demás dioses no les gustó mucho la creación del hombre y quisieron replicar creando la primera mujer. Vulcano formó a Pandora, cuyo nombre significa «la dotada por todos los dioses» porque ciertamente todos los dioses le concedieron gracias y talentos.

Desgraciadamente a Júpiter le supo mal semejante creación y cuando Pandora vino a la Tierra a desposarse con Epitimeo, le entregó una cajita en la cual estaban enterrados todos los males, con el encargo de que no la abriera jamás. Júpiter sabía de antemano que Pandora no resistiría la tentación de la curiosidad y así fue: cuando estuvo en compañía de su esposo abrió la misteriosa caja y los males se esparcieron por la Tierra quedando sólo en el

ANCORA

SAN FELIU DE GUIXOLS, 18 DE MAYO DE 1950

INSTITUTO TENEMOS

7 DIAS

Esta vez va muy en serio. San Feliu cuenta ya con una definitiva institución cultural: el «Instituto de Estudios Guixolenses».

En el número de Navidad de «Ancora» se dió cuenta de las actividades a desarrollar por parte de dicho organismo, que, si bien actuará de un modo absolutamente particular, vendrá a ser la proyección oficial del espíritu de la ciudad.

Viene a cuento subrayar ahora este nacimiento, aquí, en letras de molde, para que quede constancia histórica del gozo con que ha sido acogido por los amantes de las cosas del espíritu, y para dar una voz de atención a quienes no han oído hablar de aquel o creen que con ellos no va nada.

La tarea que se va a emprender, no es ni frívola, ni lucrativa, ni sencilla. Es ardua y exhaustiva. Pero como va a emprenderse con generosidad y laboriosidad es muy conveniente que todos pongan también a contribución un poquito de lo uno o de lo otro. Porque, en organizaciones de este cariz, lo que cuesta es mantener un ritmo y dar la sensación de vida. Si encima el público se vuelve de espaldas la tarea se hace doblemente ingrata.

Trátase, nada menos que de ordenar, en un cuerpo perfectamente vivo y vertebrado, todo el patrimonio cultural de San Feliu, actualizarlo en un presente y encauzar con sana previsión y diligente orgullo lo más selecto de dicho patrimonio por sendas de futuro; reavivar la riqueza de manifestaciones artísticas, económicas, literarias e históricas que el tiempo arrumbó y dar a nuestra hora febril y dura el estímulo de una personalidad colectiva, diamantina y operante.

Si el Instituto, por ejemplo, consigue despertar o encauzar

una sola vocación de estudioso joven habrá cumplido con uno de sus requisitos más selectos: si logra salvar del olvido o del riesgo de extravío un solo documento del pasado, podrá sonreír; si aún unas escasas voluntades dispersas, bajo un denominador común de labor y estudio, puede lanzar las campanas al viento.

Es a los jóvenes a quienes incumbe colaborar con más entusiasmo decisión con los componentes de las diversas secciones, a condición de que, seriamente, tengan la convicción de que laboren para la comunidad.

Al Instituto, que se enfrentará con una tarea tan barroca y diversa, van a serle de gran utilidad cuantos datos pueda facilitarles cualquier guixolense. Una curiosa carta familiar del tiempo de la emigración, unos «Goigs» raros, algún croquis, por basto que sea, de las murallas, un libro de cuentas domésticas del tiempo de la invasión Napoleónica, una mantilla de trabajo local, un mineral raro hallado un día en el bosque, una música popular o una variante de ella, un modismo marinero caído en desuso.... Todo ello, en conciencia, debe ser examinado por el Instituto, para, con su estudio, reunir materiales con que estructurar el cuerpo cultural de la ciudad.

Finalmente, el Instituto se proyectará hacia afuera, dando conferencias, cursillos, exposiciones, organizando concursos y secundando las directrices culturales con que los Ayuntamientos le honren, llegado el caso. Y como es tan amplia su base, según las posibilidades materiales podrá organizar una biblioteca y conceder becas estudiantiles...

Es de creer que nadie quedará sin comprender el verdadero alcance del Instituto. Este espera el concurso de la ciudad para la cual ha nacido. Deseémosle larga y próspera vida. — J. V. A.

fondo de la caja la esperanza. Y ésta es la que nos hace vivir.

JUVENTUD, ¡A DESPERTAR!

San Feliu es una ciudad que por su privilegiado paisaje y por su situación excepcional (abierta a toda clase de extrañas influencias) debería dar un mayor porcentaje de artistas. Hay sin duda artistas natos, pues tengo ocasión de verlos desfilar por las aulas; pero cuando se sienten hombres, el torbellino de la vida se cuida de truncar sus naturales

disposiciones. Aquel muchacho que podría haber sido un buen articulista acaba por adaptarse a la sintaxis del Coyote; el que prometía ser notable pintor se reduce a ilustrar las cubiertas de los libros y los veladores del café con escenas de la pantalla; el que disfrutaba de bellísima voz no quiso someterse a una disciplina....

Si exceptuamos a media docena de entusiastas del teatro, unas pocas decenas que continúan en la Sociedad Coral, otros tantos que cultivan la música y tres o cuatro que sienten la inquietud

SALUDO Y BIENVENIDA

Sin tiempo ni espacio para más amplio comentario, dábamos cuenta la semana pasada de la sesión celebrada en el despacho de la Alcaldía, en la cual fueron, por así decirlo, echados los cimientos del nuevo Instituto de Estudios Guixolenses.

Cumplidos que sean los trámites reglamentarios, contará la ciudad con una institución que, ante la proximidad de las fiestas milenarias, sabrá revalorizarnos con el estudio toda la grandeza y dignidad que encierran las glorias del pasado.

Además, y ello es realmente de la mayor importancia, hallarán las actuales promociones juveniles el cauce donde poder discutir todas sus ansias de formación y cultura, dotándolas de un eficaz instrumento de superación totalmente alejado de los ismos vocingleros, como de las formas con que siempre la pedantería cubre la ridícula desnudez de sus, digamos, conceptos.

La ciudad guixolense que las corrientes turísticas han venido situando en verdadero plano de vanguardia, va a completar desde hoy su panorama ciudadano con ese cenáculo que instituye nuestra espiritualidad cansada de dar cetro a tantísimas materialidades.

Las disciplinas más importantes de nuestra vida intelectual tendrán amplia cabida en esa nueva entidad que nace bajo los mejores auspicios y a la que el Magnífico Ayuntamiento de la ciudad acaba de otorgarle su alto patronato que ya es premio y galardón al entusiasmo de sus fundadores.

Al subrayar este acontecimiento, ANCORA saluda al Instituto de Estudios Guixolenses con la veneración que nos imponen las cosas más queridas, haciendo votos por su larga vida y deseando a su Consejo Rector los mayores aciertos para conseguir los éxitos que le son de esperar y que, por la altísima intención de sus fines, lleva ya de antemano merecidos.

del perfeccionamiento espiritual bajo la bandera del «Montclar» ¿qué hacen el resto de nuestra juventud? ¿Es que ha perdido aquella fuerza de proyección que es su característica cuando alberga en su espíritu altos y nobles ideales? ¿Es que no arde ya en sus venas el afán de superarse? ¿Es que no sueñan ya los jóvenes de hoy en ser héroes, santos o sabios famosos?

Que digan lo que quieren y lo que sienten; que expongan sus necesidades espirituales.... pero,

(Continúa en la pág. 3)